



Recibido: 15 de Enero 2024 / Aceptado: 23 de Febrero 2024 / Publicado: 28 de Febrero 2024

Área: Ciencias de la Salud

Artículo de revisión

CAPITULO 7

Albert, un caso de psicopatía en la discapacidad

Albert, a case of psychopathy in disability

Condoy, J.

DOI: 10.55204/pmea.43.c133

Jimmy Marcelo Condoy Patajalo <https://orcid.org/0009-0008-5875-467X>

Investigador Independiente – Quito, Pichincha, Ecuador.

jimmy511993@outlook.es

Resumen: El presente artículo trata sobre un caso clínico instrumental, Albert, quien tiene psicopatía al mismo tiempo que ha sido diagnosticado con discapacidad intelectual moderada. De la misma forma el artículo pretende hacer una crítica a los entes gubernamentales y a la sociedad en general que infantilizan a las personas en situaciones de discapacidad, además de tener una aversión por las heridas emocionales. La investigación se lo hace desde la psicología analítica junguiana, misma que tiene una visión del inconsciente personal y colectivo. Esto permite dar un nuevo enfoque al concepto de psicopatía como al de discapacidad, al mismo tiempo que hace una crítica a la forma de trabajar de los entes gubernamentales, teniendo en cuenta una perspectiva del inconsciente de la sociedad. El trabajo está estructurado en tres partes, la primera donde se realiza una introducción del caso y se habla sobre la infantilización que hacen las autoridades hacia las personas con discapacidad, potenciando su dependencia y entorpeciendo su autonomía. Además de la cosmovisión de la época que tiene una aversión por las heridas emocionales, al fracaso y a la invalidez humana. La segunda parte trata sobre los síntomas de la psicopatía desde la perspectiva analítica en concordancia con el caso clínico y la última parte se realizan conclusiones sobre el caso, y sobre la psicopatía que existe en todos nosotros y el mundo en general

Palabras clave: Personalidad psicopática, psicología analítica, discapacidad, inconsciente.

Abstract: This article deals with an instrumental clinical case, Albert, who has psychopathy at the same time as he has been diagnosed with moderate intellectual disability. In the same way, the article aims to criticize government entities and society in general that infantilize people in situations of disabilities, in addition to having an aversion to emotional wounds. The research is done from Jungian analytical psychology, which has a vision of the personal and collective unconscious. This allows for a new approach to the concept of psychopathy as well as disability, while at the same time criticizing the way government entities work, considering a perspective of society's unconscious. The work is structured in three parts, the first where an introduction of the case is made and talks about the infantilization that the authorities do towards people with disabilities, enhancing their dependence and hindering their autonomy. In addition to the worldview of the time that has an aversion to emotional wounds, failure and human disability. The second part deals with the symptoms of psychopathy from the

analytical perspective in accordance with the clinical case and the last part concludes about the case, and about the psychopathy that exists in all of us and the world in general.

Keywords: Psychopathic personality, analytical psychology, disability, unconscious.

1. INTRODUCCIÓN

Los trastornos psicológicos, o como lo diría James Hillman, “las dolencias del alma”, son tan variados como la imaginación los pueda abarcar, pero para su estudio, en el sentido que la conciencia los pueda entender, Carlos Byington (2006) los clasifica en cuatro, la neurosis, la psicosis, el trastorno límite de personalidad y la psicopatía, hablando de esta última:

[Psicopatía] Ha sido la menos reconocida en la psicopatología dinámica por haber sido descrita en casos extremos de marginalidad. Sin embargo, ella es tan frecuente cuanto la defensa neurótica, encontrándose prácticamente en todas las personas e instituciones. La fijación que la origina está generalmente en los contextos de abandono, abuso, permisividad exagerada y falta de límites. (Byington C. , 2006)

En este sentido, Carlos Byington habla sobre la psicopatía en general, como un rasgo patológico que puede aparecer en todas las personas, y hasta cierto punto es verdad, pero ¿qué sucede cuando la psicopatía domina toda la esfera de personalidad?, me permito explicar el caso clínico de *Albert*.

1.1 Síntomas clínicos de la psicopatía

En el DSM-V (Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales) (2013) el trastorno antisocial (el termino clínico de la psicopatía) tiene como principal síntoma un patrón dominante de desprecio y violación de los derechos de los demás y que se manifiesta por tres o más de los siguientes síntomas:

- 1) Incumpliendo de normas sociales respecto a los comportamientos legales.
- 2) Engaño, que se manifiesta por mentiras repetidas.
- 3) Impulsividad o fracaso para planear con antelación.
- 4) Irritabilidad y agresividad que se manifiesta por peleas o agresiones físicas repetidas
- 5) Desatención imprudente de la seguridad propia o de los demás.
- 6) Irresponsabilidad constante, se manifiesta por la incapacidad repetida de mantener un comportamiento laboral coherente o cumplir con sus obligaciones económicas.
- 7) Ausencia de remordimiento

El DSM-V aclara que se debe ser mayor de 18 años y tener en el historial de

vida este tipo de problemas desde antes de los 15 años, al mismo tiempo hace un diagnóstico diferencial con la esquizofrenia, la bipolaridad y el trastorno narcisista de la personalidad.

La psiquiatría, el ámbito jurídico y la psicología cognitiva conductual ya han hecho análisis de la psicopatía desde sus campos, en el presente ensayo trataré de retratar esto en un caso clínico desde el campo analítico junguiano, teniendo en cuenta la dinámica de lo inconsciente.

Existe una diferenciación entre sociópata y psicópata para la terminología jurídica, pero en nuestro campo usaremos psicopatía para ambos casos, debido a que es la misma dinámica inconsciente, la ausencia de Eros.

1.2 Albert

Albert es un chico de adultez joven, fue trasladado al centro de discapacidad donde me encontraba trabajando en aquel momento, le diagnosticaron retraso mental moderado y esquizofrenia tipo paranoide, además sus psicólogos y psiquiatras anteriores le habían puesto trastorno orgánico de la personalidad y otros trastornos de la conducta debido a su agresividad, en su historial clínico tenía registros de maltrato animal cruel en su infancia y adolescencia.

Cuando llegó al centro, que fue antes que yo llegaré a trabajar allí, Albert había tenido varias infracciones, les había roto la nariz a dos coordinadores, acosaba a las cuidadoras y siempre molestaba a los usuarios con fuerza física, solía salir a las afueras del centro a amedrentar niños para pedirles dinero y luego los perseguía a sus casas, y era muy hábil en la manipulación.

Lo que me llamó la atención es que nadie, ni siquiera los otros psicólogos del centro de salud donde acudía para su tratamiento, sospecharon de su diagnóstico de psicopatía pese a todo su historial, incluso el psicólogo del subcentro de salud, junto con algunas autoridades, defendían su diagnóstico de discapacidad intelectual.

Esto llegó al extremo cuando en su historial le habían aplicado 2 veces la escala de Wechsler, uno a los 13 y otro a los 18 años, donde en ambos casos su CI era superior a 70, e incluso con tal evidencia, las autoridades defendían su falsa discapacidad intelectual. Albert evocaba sentimientos de tristeza y compasión en los altos mandos del centro y en las autoridades gubernamentales, lo que provocada que poco se hiciera para su traslado, pese al hostigamiento que hacía a sus compañeros y al personal, todo porque era un “incomprendido que merece ayuda”. Creo entender el porqué de toda esta defensa hacia Albert.

1.3 La proyección de la víctima

“Del mismo modo que se tiende a suponer que el mundo es como lo vemos, también se supone ingenuamente que las personas son como nos las imaginamos. Por desgracia, en este último caso no existe todavía una física que demuestre la desproporción entre percepción y realidad. Aunque aquí la posibilidad de cometer un craso error es mucho mayor que en la percepción sensorial, sin embargo, proyectamos ingenua y despreocupadamente nuestra propia psicología en nuestros congéneres. Así pues, todo el mundo se inventa una serie de relaciones más o menos imaginarias que están substancialmente basadas en tales proyecciones. (...)”

Todas nuestras relaciones humanas están llenas de tales proyecciones; y si alguien no acaba de tener esto claro en el terreno de lo personal no tiene más que fijarse en la psicología de la prensa de los países beligerantes. Cum grano salis, los propios errores no reconocidos se reconocen siempre en el enemigo”. (Jung, 2004)

Ya lo decía Jung, nuestros contenidos del inconsciente son proyectados en el otro, cuando hablamos de contenidos, me refiero a todo lo existente en el inconsciente, nuestro niño interno, nuestras heridas etc., entre todo ello, tenemos nuestra víctima interna, y nuestra discapacidad.

“Todos somos víctimas, aunque algunos de nosotros, en quienes la figura interior de la víctima está rechazada o proyectada, podemos no percibir una profunda resonancia psíquica en los momentos, críticamente importantes, en que hay sufrimiento. Todos sufrimos, sea por azar o por algún designio aparentemente inescrutable. En un mundo cada vez más caótico, todos tenemos mucho menos control sobre nuestro bienestar del que queríamos. Y tarde o temprano, la Muerte nos escoge como víctimas.

La imagen arquetípica de la víctima es una personificación del modo en que un individuo o un grupo se imagina a sí mismo sufriendo. Ésta es la «víctima sagrada», con sus asociaciones concomitantes de eternidad y trascendencia. La sacralidad de la imagen de la víctima remite sobre todo a su apartamiento, su interioridad como figura psíquica y su significado interior”. (Cowan, 1994)

Etimológicamente psicopatía viene de las raíces griegas, psique: alma y pathos: sufrimiento, es decir, psicópata es aquella persona cuya alma sufre, por su naturaleza per se de no poder sentir ni crear amor.

En el caso de Albert, su madre nunca lo quiso, lo abandonó voluntariamente en su primera casa de acogida, él tenía ira cuando había visitas y nadie lo visitaba, tenía un historial de maltrato de toda índole y una naturaleza agresiva, incluyendo el maltrato

animal, esto ocasionó que Albert sea trasladado varias veces en varias casas de acogida, nunca tuvo un hogar fijo, como si el rechazo se repitiera una y otra vez.

Todas las personas tenemos una víctima interna, tenemos heridas, y lo que uno aprende en la formación analítica, es que la herida interna permite una conexión con nuestro lado humano, y en el caso de los que somos psicoterapeutas y analistas junguianos, la herida nos permite ejercer la profesión, pero es verdad que, en el mundo actual, lo que yo llamo la “fantasía coaching”, odia y no quiere ver todo lo referente a heridas.

“Es fácil ver, a través de la historia, que la familia, la sociedad y lo colectivo han exigido y se han interesado solamente por el triunfo. Parece como si en la confusión que crea la necesidad de sobrevivir -la supervivencia-el triunfo fuera lo más extremo del polo luminoso que vive el hombre occidental. Esta polarización ha dejado rezagado el polo opuesto, donde ha quedado sepultada gran parte de nuestra naturaleza, sin darnos cuenta de que sobrevivimos si tenemos conexión con nuestra naturaleza, si podemos lograr que ella sea la rectora de nuestra supervivencia.

Visto desde la polarización que conlleva la conciencia colectiva, cuanto cae bajo el término fracaso está reprimido y descartado. Demandamos triunfo y esta demanda es tan imperiosa que se debe triunfar cueste lo que cueste, saltando las barreras que haya que saltar, sean las que sean; la única consigna es el triunfo y, frecuentemente, un triunfo hecho deber”. (Lopez-Pedraza, 2000)

El triunfo como meta omnipotente es algo presente en todos, no tenemos tiempo de mirar nuestras heridas, incluso está prohibido “victimizarse”, por ello, como una forma de compensación, nos victimizamos a cada momento cuando podemos, y si el inconsciente encuentra la oportunidad, (que siempre la encuentra), proyectamos nuestra víctima, sea que esta proyección se dé idealizando o demonizando.

En el centro donde me encontraba, la proyección idealizada por parte de las autoridades hacía que ellos vieran a los usuarios de la casa hogar como seres benignos desprovistos de sombra. Había una infantilización total de los usuarios, no se les permitía hacer limpieza ni actos que requieran mucho esfuerzo, porque ellos son “víctimas que merecen ser cuidadas”, incluso una frase que dijo la jefa zonal y se quedó rondando en mi cabeza fue “las personas con discapacidad tienen derechos no obligaciones”.

En el centro, las cuidadoras y los auxiliares de limpieza les hacían todo, pese a que los usuarios tenían más de 18 años y podían hacer cosas como barrer, lavar su

vajilla o su ropa. Llegó un punto en que los usuarios se enfrentaban a las cuidadoras, exigiéndoles más cosas, como niños caprichosos desprestigiaban la comida, la ropa que les regalaban y tenían impaciencia total ante las exigencias que hacían.

Las cuidadoras y el resto del personal, teníamos que enfrentar este hostigamiento por parte de los usuarios, y sobre todo de Albert, porque en el mundo externo, eran vistos como seres sin sombra.

“La sombra es un problema moral que supone un reto para el conjunto de la personalidad del yo, puesto que nadie puede percatarse de su existencia sin un considerable ejercicio de decisión moral. Esta toma de conciencia implica reconocer los aspectos oscuros de la personalidad como realmente existentes, acto que es la base inevitable de toda clase de autoconocimiento y que suele encontrar por tanto una considerable resistencia. Si el autoconocimiento constituye una medida psicoterapéutica, a menudo significa un penoso trabajo que puede prolongarse mucho tiempo”. (Jung, 2011)

Mientras el mundo externo, como el propio MIES (Ministerio de Inclusión Económica y Social) miraban a las personas en situación de discapacidad como “pobres personas que requieren ayuda” de una forma divina e idealizada, los usuarios, como cualquier persona, tenían su sombra, su lado oscuro, y gracias a las mismas autoridades, desde el inconsciente ellos se convertían en los abusadores y victimarios de sus cuidadoras.

Por otro lado, la imperiosa necesidad de triunfar en el centro proveniente desde la misma coordinación causaba una sobresaturación de labores en todos los trabajadores, que desembocaban en desgaste emocional, en los cuales me incluyo, y una persona o institución que esté poseído por un imperioso deseo de triunfar, habrá de fracasar de un modo u otro, triunfar perdiendo humanidad, es una forma de fracaso.

1.4 La proyección de la invalidez

La invalidez tiene una aceptación peor que la víctima, y el mismo sistema social nos dice sus causas, para ir más a profundidad, brevemente recordemos que significa arquetipo.

“Los arquetipos son sistemas de disposición, a la vez imagen y emoción. Se heredan con la estructura del cerebro; son su aspecto psíquico. Constituyen por una parte un prejuicio instintivo de la máxima fuerza, y por otra son la ayuda más eficaz imaginable para las adaptaciones instintivas. (Jung, 2014)

Los arquetipos son formas típicas de comportamiento que al volverse consciente aparecen como representaciones, como todo lo que se convierte en contenido de la consciencia. Dado que se trata de modi característicam entre humanos, no es nada extraño que en un individuo podamos constatar formas psíquicas que no sólo se encuentran en las antípodas, sino también en otros milenios con los que sólo nos une la arqueología”. (Jung, 2004)

Para explicarlo de mejor manera, arquetipo viene de las voces griegas: arjé (ἀρχή,) que según el diccionario de voces griegas significa “principio, comienzo, origen o desde el principio”, y tipos (τύπος) que significa “copia, imagen, escultura, figura, forma, sello, modo de ser” (Pabón de Urbina, 2014), es decir que, arquetipo es aquel contenido inconsciente que tiene el código de un comportamiento psíquico, desde ahí parte el comportamiento, el primer modelo, que puede tener varias formas de manifestación cuando surge a la consciencia.

Debido a que todas las personas somos diferentes, y las culturas son diferentes, la manifestación del comportamiento variará, pero se originará desde el mismo arquetipo, ósea del “primer modelo”.

Como ejemplo, el comportamiento de la madre estadounidense difiere de la madre japonesa y de la madre indígena americana, son manifestaciones diferentes de un mismo arquetipo, el arquetipo de la madre. Sin embargo, aunque haya manifestaciones muy diferentes, si analizamos con cuidado, podremos ver también comportamientos iguales, como el cuidado y la nutrición, esto porque se originan desde el mismo modelo, desde “la primera imagen”, desde el “arquetipo materno”.

Hablamos antes sobre el arquetipo de la víctima, es decir, toda la potencialidad de lo que implica ser una víctima. Existe un arquetipo de la víctima porque en la historia siempre hemos sido vulnerables a muchas cosas, la psique tiene ya una forma de comportamiento para ello.

De la misma forma, en la historia de la humanidad, han existido los accidentes, conflictos y eventos de la misma índole, nos han dejado sin piernas, sin brazos, sin ojos, paralíticos etc. ¿la psique tiene un comportamiento para ello?

“La invalidez ha estado con nosotros desde siempre. Todos los seres vivos, así como todos los humanos, llegan a este mundo con deficiencias, carentes de algo, sea debido a herencias, infecciones prenatales o traumas del nacimiento. Nos vamos haciendo más y más deficientes conforme nuestra vida avanza. Accidentes, enfermedades y el mismo proceso de envejecimiento dejan daños permanentes. Entre

más viejos somos, mayor es nuestro grado de nuestra invalidez. De alguna manera u otra, todas nuestras funciones físicas, mentales y psíquicas se deterioran. Tener que vivir con y reaccionar a dichas deficiencias es una situación humana típica. Y dado que, como dijimos con anterioridad, un arquetipo es la reacción a una situación humana típica, ¿no podemos entonces concluir que esa invalidez sea arquetípica por naturaleza?” (Guggenbühl-Craig, 2009)

Si existe un arquetipo del “inválido”, entonces, todos tenemos una invalidez de cierta forma u otra, hay un dicho que dice “todos somos buenos en algo”, eso quiere decir que hay algo en lo que destacamos del resto, todos tenemos un daimon que guarda una potencialidad, una vocación y que es diferente de persona en persona. Si esto es verdad, y somos buenos en algo, podemos decir también con seguridad que “todos somos malos en algo”, algo en el que somos pésimos e inútiles, que también nos destaca del resto, y que no se puede aprender, aunque queramos, y solo queda vivir con aquello.

Hablar de ello es algo prohibido, es mucho peor que hablar de la víctima para la conciencia descartiana y baconiaca de la época, la falacia racionalista de la fantasía coaching intervendrá con sus libros de 10 pasos para lograr el éxito, porque no tiene en su campo el fracaso como lo dijo Pedraza (2000), y aceptar la invalidez es aceptar que el fracaso siempre está a la vuelta.

“Muchos profesionales -médicos, maestros, trabajadores sociales y semejantes – rechazan la idea de una lacunae psíquica, de partes faltantes en la psique. Numerosos maestros dirán que cualquiera puede ser músico; el potencial está presente en todos nosotros, ya sea cultivado o no. Es el mismo maestro, quien mantiene lo dicho acerca de que no existe un infante amusical, quien batalla a diario chicos en quienes la musicalidad está enterrada tan profundo ¡que simplemente no les puede hallar! El énfasis está puesto en cultivar y sacar habilidades individuales, pero nunca en confrontar y lidiar con la noción de que la habilidad en cuestión puede estar perdida por completo”. (Guggenbühl-Craig, 2009)

Los ministerios trabajan con las famosas “fichas de desarrollo de habilidades”, pero la palabra indica “desarrollo de habilidades” y no “creación de habilidades”, desarrollar lo que está, más no crear lo que no hay, porque esto último no se puede.

De la misma forma que la víctima, la proyección de nuestra invalidez no aceptada se proyecta en el otro, sea de forma divina o demoníaca, odiamos al que “no puede y no le mete ganas”, o sentimos demasiado compasión y cariño a esa persona que “no puede”, y que nosotros vamos a lograr que él o ella “puedan”, por nombrar dos

formas de proyecciones de las tan variadas que hay, la proyección se da de cualquier forma.

1.5 Invalidez de Eros (Amor)

Ahora bien, si todos somos malos en algo, y reorganizamos palabras, si todos somos inválidos en algo, ¿qué sucede cuando una persona es inválida al momento de amar o crear afectos? Recordemos que, en la teoría analítica, a nuestros complejos, que son los contenidos de inconsciente personal, se los puede ver como personificaciones, como personalidades independientes que viven dentro de nosotros.

“En la práctica junguiana las palabras Sombra, Yo, Ego, Ánima y similares hacen referencia a los componentes estructurales de la personalidad. Estas estructuras básicas se imaginan siempre como personalidades parciales, y la interacción entre ellas se imagina mejor en la ficción que en la física. Más que un campo de fuerzas, cada uno de nosotros está en un campo de relaciones personales internas, en una comuna interior, en un cuerpo político. La psicodinámica se convierte en psicodrama; nuestra vida no es tanto el resultado de fuerzas y presiones como la representación de argumentos míticos”. (Hillman, 1999)

Así, Eros, viene siendo no un simple impulso, como lo puso Freud, sino como una personificación interna, un dios que permite la relación y vinculación, no solo con el otro, sino con nuestros propios contenidos inconscientes, nuestros complejos viven y se relacionan entre sí, eso permite que nuestras emociones, sueños, metas también se vaya complejizando.

¿Qué sucede cuando este dios está inválido?, pues la psicopatía en su esplendor, siendo éste su síntoma principal. “Primero, su inhabilidad para amar, la ausencia de Eros en el sentido más amplio de la palabra. (...) Un psicópata puede aparentar amar o estar enamorado, engañando frecuentemente, con su actuación, a los que le rodean.” (Guggenbühl-Craig, 2009)

Regresando al caso de Albert, puedo decir que él no tenía la habilidad de sentir amor ni de crear vínculos afectivos, no solo con las personas, sino consigo mismo, por tanto, no había metas ni objetivos, solo se manejaba con los otros con fines utilitarios y a través de formas de poder, incluso en las sesiones conmigo tuvo intentos de manipulación terapéutica.

Cuando le regalaban algo de forma afectiva, para él no significaba nada, al cabo de unos días lo vendía por cantidades insignificantes de dinero para gaseosas y golosinas.

Nuestro mundo tiene dos reinos, el reino biológico y el reino psíquico, y ambos suceden al unísono, emergen al mismo tiempo de una forma sincrónica. Sin embargo, es importante entender este punto, puesto que no hay una jerarquía, ambos emergen conectados. La psiquiatría moderna tiende a pensar que la psique es un producto de la actividad nerviosa superior, algo que bajo los estudios analíticos podemos considerar una falacia de la época.

Algo que aporta la visión analítica, es el reconocimiento de la psique como un reino propio y que también influye en el campo biológico. No es que primero emerge lo biológico y de allí emerge lo psíquico como se cree, sino que ambos surgen de forma simultánea, la psique como psique tiene su propio reino con su propia lógica. Cuando una persona con esquizofrenia está en una alucinación, se tiende a pensar que es el cerebro por sí mismo como órgano el que está creando la alucinación, cuando el inconsciente desde su reino también está formando la narrativa, de allí las similitudes de los relatos de los esquizofrénicos con los grandes mitologemas de la historia.

Una falacia mecanicista dirá que un problema necesariamente tendrá un origen orgánico, una falacia social, de la tabula rasa, dirá que el ser humano nace como un papel en blanco y que todo puede ser aprendido y viceversa, ambas falacias ven a la psique como un producto biológico/social y no ven al inconsciente como un reino autónomo. Aclaro una vez más, autónomo para su estudio y para reconocimiento, más no estoy separando psique de cuerpo, caería en la falacia que estoy criticando, pero de forma inversa, porque en la naturaleza las dos vertientes, psique/cuerpo, suceden al unísono y se complementan la una de la otra (mas no, la una es primero y crea a la otra).

Si vemos a la psique como un ente viviente el panorama cambia. Cuando el cuerpo tiene la amputación de una pierna y somos conscientes que no crecerá otra, podemos decir que tenemos una invalidez física, solo nos queda aceptar y buscar alternativas, sea una pierna mecánica o el uso de muletas. De la misma forma, un daño psíquico (sin que necesariamente haya daño orgánico), en algunas ocasiones puede ocasionar una “invalidez psíquica”, una amputación psíquica que podría no volver a crecer.

Eso implica que Eros, como un componente del reino psíquico puede tener su invalidez y tener un mal pronóstico donde no hay más que la aceptación y la utilización de “muletas”.

1.6 Síntomas de la psicopatía desde lo analítico

Remito los estudios de Adolf Guggenbühl-Craig (2009), analista junguiano de

la línea arquetipal, para desglosar esta parte del artículo, donde marca 5 síntomas principales de la psicopatía, que los iré explorando junto con otros autores y con el caso clínico.

1.6.1 Ausencia de Eros

Como lo explicamos antes, es la inhabilidad de amar, y ya he dado algunos ejemplos con Albert, pero este punto quedará más claro en análisis con los otros síntomas.

1.6.2 Ausencia de Moralidad

“El lenguaje y la historia registran diversos tipos de normas dirigidas a la conducta humana: moral, derecho, reglas del trato social (decencia, decoro, cortesía, etiqueta, etc.), mandatos de pura fuerza. Veremos cómo en cada uno de esos tipos de reglas late un sentido diverso; cómo cada uno de esos tipos de normación tiene esencialmente una peculiar y privativa intencionalidad; cómo cada uno de esos tipos de regulación de la conducta apunta a unos valores correspondientes. Indagar la diferencia esencial entre derecho y moral, entre derecho y reglas del trato social, y entre derecho y mandatos de pura fuerza, consistirá en explicar cuál es el peculiar sentido propio de cada uno de esos tipos de normas”. (Recasens, 2003)

Los anarquistas piensan que las normas y reglas son propias del sistema capitalista actual, pero lo cierto es que toda cultura y toda época, tuvo sus reglas y normas, que puedan ser tan diferentes a las nuestras, incluso en la concepción del bien y del mal es una cosa, pensar que no las hayan tenido es otra.

Los estudios de Carlos Byinton nos dicen que nuestra psique tiene la potencialidad de crearlas, propio del arquetipo del patriarcado:

“La posición polarizada del Arquetipo Patriarcal proporciona un aumento extraordinario de control de la Conciencia sobre el medio ambiente, la sociedad, las ideas, el cuerpo, las emociones y sobre todas las dimensiones simbólicas de un modo general, principalmente a través de la función tipológica del pensamiento, que, dentro de las ideologías, hace una poderosa alianza con la sensación, dejando en tercer lugar a la intuición y a la función sentimiento en un distante cuarto lugar. Debido a su vocación para la organización y el control, el Arquetipo Patriarcal está íntimamente asociado al instinto de poder, lo que es una razón para que Adler (1914) le haya dado la importancia central en el desarrollo psicológico”. (Byington, 2008)

El patriarcado no solo es un sistema social que ha sido inventado por la sociedad, como se cree, proviene de la naturaleza psíquica, es un arquetipo. A través del

arquetipo patriarcal las personas podemos organizar, crear normas y seguirlas. Que el arquetipo y su complejo puedan polarizarse a un estado oscuro, de opresión y/o rigidez es una posibilidad, pero eso proviene de un estado polarizado del complejo del patriarcado, más no que el arquetipo sea negativo en sí.

Si la psique tiene un arquetipo que permite ello, quizá es porque las necesita, y entre las diversas razones de ello, creo que Guggenbühl-Craig da un buen motivo cuando dice:

“La moralidad es el intento del ego de obtener ayuda de Eros. El ego, esa parte de nuestra psique que intenta mantener consistencia entre las fuerzas internas y externas que nos afectan, trata de sistematizar a Eros de manera que pueda ser aplicado en cualquier situación. La moralidad es el intento heroico del ego por encontrar reglas a la relación entre los arquetipos mismos, en nuestra relación con el prójimo y en nuestras relaciones con el medio ambiente, como una totalidad. La sistematización y las reglas son para asegurar el más alto grado posible de paz y armonía. Aunque heroica, la búsqueda de moralidad por parte del ego está condenada, hasta cierto punto, al fracaso, dado que cualquier moralidad está repleta de contradicciones. A menos que Eros esté directamente involucrado, todos nuestros intentos por vivir de manera correcta y amorosa serán insatisfactorios y aparecerán rígidos y antinaturales. El ego tiene, en definitiva, más que ver con la moralidad que el Self, dado que el Self está por encima de toda moral. (Guggenbühl-Craig, 2009)

Albert tenía dificultades para diferenciar lo “bueno” y lo “malo”, a una de las cuidadoras le rompió los labios y a otra la nariz, hacía manoseos constantes hacia sus compañeros y a una persona del personal administrativo la golpeó con el cable de luz. Sin embargo, siempre tenía miedo y luego iba a pedir disculpas, lo llamativo era que se enojaba cuando “no se le perdonaba” aludiendo que “ya pidió disculpas”, y no entendía por qué los afectados estaban enojados con él, si ya pidió disculpas.

Albert tenía un entendimiento lógico de las normas y reglas, más no un entendimiento afectivo y lo que hace que uno acate normas, es el entendimiento afectivo moral con el resto de las personas, mas no el entendimiento lógico. Desde la época de la ilustración hasta nuestros días, se cree ingenuamente que un buen desarrollo lógico intelectual equivale a un desarrollo emocional, pero es otra falacia de la época.

1.6.3 Carencia de desarrollo psíquico

El amor te hace crecer, es una frase cliché en la sociedad, y, sin embargo, es totalmente cierta. Revisemos su expresión en la mitología.

“Para la psicología profunda, sin embargo, los temas y personajes de la mitología no constituyen simples objetos de conocimiento. Se trata de realidades vivientes del ser humano, que quizá ya existan como realidades psíquicas incluso antes que su manifestación histórica y geográfica. La psicología profunda recurre a la mitología no tanto para aprender sobre los demás en el pasado, sino para comprendernos a nosotros mismos en el presente”. (Hillman, 2007)

La mitología es una expresión del inconsciente, y su estudio para la psicología analítica no es por pura diversión, ni para conocer a los personajes por un interés personal, sino para entender de forma simbólica la psique humana.

En la teogonía de Hesíodo aparecen cuatro seres primordiales al inicio de la creación, Caos, Gea, Tártaro y Eros, este último es importante porque personifica toda la vinculación, sin Eros no hubieran existido los olímpicos. Gea crea por auto gestación a Urano y a Ponto, de la unión de Gea con Urano nacieron los titanes, los cíclopes y los centimanos. Urano mantenía a sus hijos en el interior de Gea, no quería que nacieran porque le profetizaron que uno de sus hijos lo destronaría. Gea tenía mucho dolor por estar obligada a mantener a sus hijos en su cuerpo, cansada del sufrimiento pidió ayuda a sus hijos, Cronos aceptó el reto y castro a su padre Urano, destronándolo y convirtiéndose en el rey del cosmos.

De la misma forma se le predijo a Cronos que uno de sus hijos lo destronaría, por lo que Cronos se tragaba a sus hijos vivos para evitar el destino.

Rea, esposa de Cronos, cansada de ver a sus hijos siendo devorados hace un voto de amor, decide salvar a su último hijo nacido llamado Zeus. Rea oculta a Zeus y coloca una piedra en su lugar, Cronos se devoró la piedra creyendo que era Zeus mientras el futuro rey del Olimpo era criado lejos de su padre. Al crecer Zeus liberaría a sus hermanos del estómago de Cronos, los olímpicos lucharían contra los titanes y vencerían, iniciando una nueva era para el mundo. Un relato breve, pero que de forma simbólica nos muestra el crecimiento de nuestra psique.

“La carencia de crecimiento y desarrollo es, así como la carencia de moralidad, el resultado de un sentido de Eros endeble o deficiente; sin Eros no hay desarrollo. Muchas mitologías describen lo nuevo como aun niño, lo creciente, el desarrollo, así como sucede en nuestros sueños. Un niño puede representar nuevas posibilidades, nuevos potenciales. Sin embargo, un niño es el resultado de un encuentro erótico; un encuentro con Eros origina al niño. (...)”

Un individuo quien no es eróticamente orientado o atraído hacia algo, sea esto

un Ser humano, algún área del conocimiento, el arte o lo que sea, no tiene oportunidad de desarrollo. Viéndolo metafóricamente, el individuo tiene que estar casado con algo, el hieros gamos de Rex y Regina debe tomar lugar, o no existe proceso psíquico”. (Guggenbühl-Craig, 2009)

El origen desde Caos hasta los olímpicos es un simbolismo del crecimiento psíquico, la psique sumergida en el caos se desarrolla y va creciendo, sus personificaciones internas (los dioses y diosas) van tomando forma y la psique humana surge con toda su complejidad. Todo gracias a Eros, la vinculación permitió que Gea y Urano se unan y que Cronos y Rea se unan, fue el amor maternal de Rea lo que permitió que Zeus escape, que salve a sus hermanos y que la era olímpica empiece, más adelante la vinculación será la que produzca el resto de la creación.

Es el amor, el dios Eros, lo que permite el desarrollo psíquico, a medida que vamos creciendo nuestros sentimientos se van complejizando, y, por ende, nuestras metas, sueños y planes de vida se complejizan también, alguien que tiene una invalidez de Eros no puede crecer emocionalmente y, por ende, no puede crecer psíquicamente.

Albert en el resto de casa hogares había sido diagnosticado como retraso mental, esto se debía al comportamiento “infantil” que tenía, debo decir que sí en su lado afectivo mas no el lado lógico racional. A mi juicio Albert no presentaba retraso mental, terminó su bachillerato acelerado de forma óptima, según los administrativos en un día estudió todos sus libros y obtuvo excelentes calificaciones, su razonamiento lógico estaba acorde a su edad, y como lo mencioné antes, las escalas de Wechsler que le habían tomado le daban un CI superior a 70.

Pero al no tener capacidad de creación afectiva, era imposible para él, aprender de forma emocional, su comportamiento afectivo era el de un niño de 5 años, tenía una infantilidad emocional muy marcada que bien pasaba por una discapacidad intelectual. Tenía dificultad para crear relaciones, era muy imprudente y con una torpeza emocional evidente al momento de entablar diálogos y tratar con cualquier persona.

Me atrevo a decir en este punto que existirían niveles de invalidez, de ahí que los forenses y jurídicos tengan la palabra sociópata como una variación del psicópata, le dicen sociópata a aquel que logra tener un mínimo de empatía, a diferencia del psicópata que lo colocan en una invalidez más profunda del Eros.

Pero entonces ¿que existe en la psique del psicópata?, si no hay vinculación en la psique de aquella persona, si los dioses olímpicos no pudieron emerger, ¿entonces qué?, Rafael López-Pedraza da una imagen del llamado titanismo:

El titanismo es un aspecto primordial de la naturaleza humana, y aunque tiene gran relevancia para la psicología y debería ser considerado como un asunto apremiante de nuestros tiempos, apenas ha sido explorado (...)

Los tiempos titánicos pueden visualizarse como ese período en el que no existía ni el ritual ni el culto del hombre primitivo, y mucho menos la imaginaria antropomórfica bien definida del hombre altamente culto y religioso. (...)

Un cuadro general de la psicología de los titanes: no hay leyes, ni orden, ni límites. (Lopez-Pedraza, 2000)

Remarco que, según la psicología analítica, la mitología griega y todas las mitologías del mundo, reflejan personificaciones de la psique, en ellas vemos el mapa del alma para estudiarla. Siguiendo el mito griego, después de la época titánica, viene el reinado de los olímpicos, gracias a la fuerza del Eros, pero en una psique donde hay una invalidez del mismo, le es complicado este desarrollo psíquico, pasar de la era titánica a la era olímpica es una tarea en sí misma “titánica”.

Este estudio del titanismo da para todo un artículo, Rafael Lopez-Pedraza(2000) lo hizo en su libro *Ansiedad Cultural* y podríamos explorar todo ello en la psique de algunas personas con psicopatía, pero por ahora vamos a dejarlo aquí, resumiendo como un estado donde no hay reglas, ni orden, ni límites. Lo que quiero por ahora es que se entienda el punto de carencia de desarrollo psíquico en la psicopatía, y que, si no somos observadores cautelosos, podemos pasar por alto este síntoma, confundiéndolo con una discapacidad intelectual.

1.6.4 Trasfondo depresivo

“Durante mucho tiempo se pensó que los psicópatas no podían experimentar la tristeza. De hecho, se decía que una de las características de los psicópatas era su inhabilidad para la aflicción. Pero la aflicción del psicópata es la misma aflicción del inválido. Más aún, a menudo tiene características alucinantes: un sentimiento de desesperación, el sentimiento de que todo el mundo está en contra de él”. (Guggenbühl-Craig, 2009)

Albert tenía sentimientos de ambivalencia hacia sus progenitores, y siempre tenía la sensación de no encajar en el mundo. La sociedad funciona con diversas formas de relacionamiento social a través del afecto y la empatía (amor) y con reglas y normas (moralidad), que Albert no solo no lograba entender, le eran ajenas, y en más de una ocasión me decía: “¿acaso mi madre me abandono por eso, soy diferente a los demás?

“La mitología nórdica se aproxima bastante bien a aquella experiencia extraña

de la tristeza, mucho de lo que es en sí la psicopatía. Todos los dioses nórdicos deben morir: solo esperan la batalla final y su propia destrucción, a manos del lobo Fenris y los sirvientes de Loki. Las raíces del Árbol del Mundo han sido roídas lentamente y, el final, es una conclusión previsible. Ellos esperan luchar, ¡ellos lucharán!, pero saben de antemano el resultado de la batalla. Esta imagen mitológica, una de inevitable destrucción y nihilismo, se asemeja a la depresión de trasfondo que acompaña al psicópata a través de su vida. Por completo diferente a la depresión saturnina, ésta no se manifiesta en una apatía melancólica ni en unas cuántas lágrimas. No hay nada romántico o poético en dicha forma de depresión. (Guggenbühl-Craig, 2009)

Como he dicho anteriormente, sin el Eros, sin la energía vinculante no hay un desarrollo psíquico, y sin esto último, no hay razón para vivir.

1.6.5 Trasmundo de miedo

Producto del síntoma anterior tenemos el trasfondo de miedo, un estado de desconfianza y temor hacia el mundo.

“Un psicópata no confía en el mundo. Al no conocer a Eros, es incapaz de verse en otros individuos, excepto tal vez de forma abstracta. Aún el comportamiento claramente dirigido por Eros le parece sospechoso: “¿Qué hay detrás de esto?” piensa para sí mismo. El miedo de trasfondo difiere de la ansiedad neurótica. El miedo del psicópata es pocas veces el miedo sin motivo, digamos una claustrofobia en un cuarto pequeño, donde no hay nada que temer. Aún en situaciones de peligro verdadero, él experimenta menos miedo que el promedio de los seres humanos. Evalúa en forma realista cada situación, sin proyectar fantasías neuróticas sobre el peligro verdadero. En un análisis final, sin embargo, el psicópata está siempre temeroso de todo y de todos. Está siempre desconfiando, una actitud que resulta en ataques repentinos e inesperados de rabio y odio y, a veces, en razonamientos oscuros”. (Guggenbühl-Craig, 2009)

Cuando Albert sentía que estaba amenazado su ira se activaba, surgían los recuerdos de abandono e indefensión que desembocaban en agresión, como si su mente pensara “al final del día todos me abandonan, el centro lo hará, además me están amenazando, que importa lo demás”

La manipulación y la agresividad eran medios psíquicos que Albert había desarrollado para sobrevivir, expresaba siempre “en ocasiones mis temores me obligan a intimidarme”, además ha dicho que no quiere que la gente donde trabaja o donde va se enteren de “sus problemas”, por el rechazo que pueda tener. Albert vivía en un constante conflicto entre el miedo, la ira y el abandono.

Propio del trasfondo de miedo es el delirio de persecución, nunca pude tomar ningún test a Albert, cuestionaba desde la primera pregunta las razones del test, aludiendo que lo querían “votar de centro”. Las agresiones que han existido eran porque los usuarios “lo miraban feo y hablaban mal de él”. Siempre tenía la sospecha que se conspiraba contra él.

Dentro del diagnóstico diferencial con esquizofrenia tenemos la paranoia, algunos pacientes psicóticos pueden tener pensamientos de persecución, pero la diferencia está en el Eros. Para entender la paranoia recomiendo los estudios de Luigi Zoja, el cuál voy a citar a continuación, recordemos que sin Eros no hay desarrollo psíquico, sin vinculación no hay personas reales, pero la necesidad de vinculación sigue estando, esto es clave para entender la paranoia.

“El paranoico grave construye una teoría del complot porque de esta manera parece encontrarle un sentido a su sufrimiento, y entretanto compensa algunas debilidades de fondo. En primer lugar, la soledad, que de una manera circular es al mismo tiempo causa y consecuencia de la desconfianza, rompe con la fantasía de ser el centro del interés de todos (delirio de referencia). En segundo lugar, la sensación de ser poca cosa, negada durante largo tiempo, encuentra una solución en apariencia definitiva en la fantasía contraria de grandeza: justamente porque son cada vez más numerosas las personas que toman conciencia de su valor, estas se alían, por celos, para impedir que se reconozcan sus méritos. A este caso típico se le pueden agregar los componentes “laterales” más frecuentes de la paranoia: megalomanía y envidia, que se les atribuyen a los rivales pero que en realidad le pertenecen al sujeto”. (Zoja, 2013)

La paranoia proviene de la soledad y cuando es de tipo no extravagante, es decir, sin contenidos fantásticos, los pensamientos paranoicos pueden tener una lógica impecable, que, para un ojo clínico no muy observador, pueden pasar por pensamientos comunes de cordura. Esto último es algo que deberían tener en cuenta las autoridades y ministerios, pues con tanta infantilización y excesiva idealización hacia los usuarios, Albert sabía que tenía el poder sobre sus cuidadores y que su palabra pesaba más que la del personal.

Hasta este punto sabemos que la vida de los psicópatas como la de Albert es solitaria, sin importar que haya personas alrededor, no hay vinculación erótica, por tanto, es solitaria, ¿Qué sucede en aquella soledad sin un rasgo de Eros?, su rasgo de paranoia es especial si la comparamos con el resto de las personas, remitimos a la mitología para entenderla mejor, a la imagen de Áyax de Sófocles.

“Áyax tiene un solo interés: ser reconocido como el más fuerte. Al tener un solo interés, al existir solo en función de ese interés, su forma de vida es la soledad. Áyax se nutre de pensamientos solitarios. Pero el vacío de personas e intereses es contrario a la naturaleza de la psique, que reacciona llenando ese espacio. Poco a poco las presencias que son rechazadas en la realidad reaparecen en la mente. Rechazadas en tanto realidad, reaparecen como pesadillas y obsesiones. Se convierten en desconfianza y en el regreso victorioso de lo que se quería negar. La vida mental de Áyax está saturada de sospechas a punto de explotar”. (Zoja, 2013)

Con esto quiero aclarar lo que he remarcado hasta ahora, todos tenemos un grado de invalidez, una víctima y una psicopatía internas, por ello Carlos Byington (2006) la coloca como defensa psicopática en todas las personas y que es más frecuente de lo que se cree. Del mismo modo, todos tenemos un grado de paranoia, y la misma puede psicopatologizarse más hasta llegar al trastorno paranoide de la personalidad, el alejamiento de personas, el vacío social etc. puede potenciar ello. La misma sociedad impulsa estos síntomas cada vez más al mismo tiempo que no entiende por qué aumentan las cifras de suicidio, pero ese es tema de otro artículo.

1.7 El poder como vinculación

“Donde reina el amor, no hay voluntad de poder, y donde prepondera el poder, el amor se ausenta. El uno es la sombra del otro. Quien defienda el punto de vista del eros, tendrá su sombra compensatoria en la voluntad de poder. Pero quien acentúe el poder, tendrá en el eros su opuesto compensatorio”. (Jung, 2013)

Como lo revisamos, el hecho de no tener Eros y no tener modo de vinculación no implica que no exista la necesidad de conectarnos con otras personas, al final del día somos seres sociales por naturaleza, Jung consideraba el poder la sombra del amor y viceversa, y aunque Michael Foucault pudo haber escrito varios libros acerca de lo negativo del poder, lo cierto es que hay un poder bondadoso, un equilibrio entre amor y poder, algo que un humano puede lograr en ocasiones puntuales, aunque lo común es que ambas energías vayan apareciendo alternativamente en el comportamiento humano según el caso, según la necesidad, según la situación, según los complejos de cada quien etc.

Una vez más ¿Qué sucede con el psicópata?, una vinculación de poder, una “vinculación forzada”, no importa si uno este arriba o abajo, lo importante es la vinculación. Albert tenía cierto respeto hacia a mi persona, la coordinadora, a la policía y a ciertas autoridades, aunque intentó agredirme por más de una ocasión, y mentiría si

dijera que no tuve temor, me tranquilicé, lo tomé como si fuera un comportamiento normal en él, lo miraba a los ojos diciéndole “seguro Albert, quieres perder lo que hemos logrado” y me retiraba, obviamente sin hacer notar mi temor, luego Albert se disculpaba. La coordinadora en cambio le hablaba de manera fuerte y de alguna manera Albert sabía que ella tenía el poder de cambiarlo de centro, lo mismo con la policía y algunas autoridades.

Cuando a Albert se le demostraba miedo, como pasó con algunas cuidadoras, tomaba una actitud abusiva y acosadora, incluso las increpaba diciéndoles “ustedes me tienen miedo”, el punto es que Albert no podía tener una relación como iguales, tenía que estar “bajo el poder” o “sobre el poder” de la persona con la que trataba de vincularse. Allí estaba su dolencia, no podía relacionarse de otra manera. “¡Aquellos que no se pueden relacionar con los otros a un nivel de Eros, lo pueden hacer en un nivel de poder!” (Guggenbühl-Craig, 2009)

Algo que debo aclarar es que la actitud mía con Albert funcionaba, debido a que tenía sentimientos de culpa, no todos los psicópatas tienen ello, remito a los estudios de Guggenbühl-Craig (2009) donde coloca una serie de síntomas secundarios, que nos darían una descripción de “tipos de psicópatas”, existen algunos con sentimientos de culpa y otros que no, así como aquellos encantadores, otros que no, aquellos que cometen crímenes antisociales, y otros que no, de hecho esto último es importante analizarse desde un punto de vista profundo. Albert era del tipo con leves sentimientos de culpa, no por el eros, sino por el trasfondo depresivo y de miedo. La naturaleza de los sentimientos de culpa es importante para el diagnóstico diferencial con otras psicopatologías, como el trastorno límite, la clave siempre es el Eros.

1.8 Conclusiones parciales

Todos los humanos tenemos una víctima, una invalidez y una psicopatía propios.

Retomando el inicio, hablamos de la víctima y de la invalidez, como figuras arquetípicas del inconsciente, todos tenemos una víctima y una invalidez. El ser humano desde su nacimiento hasta su muerte no está exento de desventuras, ocurren accidentes y traumas, tanto físicos como psíquicos, siempre seremos víctimas de algo.

Por otro lado, no somos dioses ni diosas, somos seres limitados, no seres “perfectos”, por ende, tenemos alguna “invalidez”, el dicho “todo lo puedo, lo que quiera lo conseguiré, todo se puede” es más para un dios que para un humano. Nuestras culturas antiguas, desde el viejo mundo con los egipcios, griegos, fenicios hasta

nuestros pueblos aborígenes americanos sabían sobre ello. La ilustración hasta nuestros días nos dio una ilusión de ser dioses sobrenaturales.

Durante miles de años, un doble mandamiento rigió la moral judeocristiana: ama a Dios y ama al prójimo como a ti mismo.

Al final del siglo XIX, Nietzsche anunciaría: “Dios ha muerto”.

Transcurrido también el siglo XX, ¿no ha llegado la hora de decir lo que todos podemos ver? Ha muerto también el prójimo. (...)

Seguimos teniendo necesidad de adorar a alguien, pero el lugar de Dios es ahora ocupado por el hombre y sus obras. Conjuntamente, son elevados a modelo y erigidos en meta para los otros hombres. El hombre ideal se ve transfigurado, es divinizado. (Zoja, 2015)

Lo que nos olvidamos es que divinizar es también deshumanizar, y cuando deshumanizamos estamos destruyendo al prójimo, la misma meta de salud de la OMS está deshumanizada, ésta dicta que “La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades.” (Organización Mundial de la Salud, 2024), si leemos la palabra “completo” de por sí es inalcanzable, divina, no humana.

El volver a reconectar con este lado inválido de cada uno, nos hace más humanos, y elimina la barrera de “personas discapacitadas” como si fueran “ellos” y nosotros, quizá el nivel difiera, pero todos tenemos invalidez.

De la misma forma podría decirse de la psicopatía, pero quiero dejar eso para la reflexión final.

Los ministerios y centros infantilizadores en nombre del “amor”

Cuando hablamos de psicoterapia para psicópatas, el campo es muy complicado y requiere otro artículo completo, pero algo importante es “ayudar al hombre, o a la mujer, a encontrar una situación externa en la que pueda ser más o menos feliz, de acuerdo a su propia naturaleza psicopática (...) encontrar el ambiente adecuado para el psicópata en cuestión” (Guggenbühl-Craig, 2009)

Algo que yo sugerí es que Albert encontrara trabajo, justamente para lograr esa adaptación, pero las cuidadoras anteriores me desanimaban, haciendo alusión que eso ya pasó, era obvio que Albert había desarrollado una infantilidad dependiente de los centros donde estaba, sin desarrollo psíquico su plan era vivir en el centro para siempre.

Quitar esa dependencia era sumamente difícil cuando el mismo MIES y la directora del del centro lo instauraban constantemente.

La sombra del trabajo social

La palabra inquisición tiene hoy una ominosa resonancia. Pero los inquisidores cristianos pudieron justificar sus hechos con absoluta convicción, y fueron, ante sí mismos y ante la sociedad, bien intencionados. Los dirigentes cristianos estaban absolutamente seguros de que sus puntos de vista sobre la salvación del alma eran los únicos correctos. (...) Y los inquisidores creían que todos los medios posibles para divulgar la doctrina oficial, la única correcta, estaban justificados.

Por supuesto, es imposible sostener que los actuales esfuerzos en favor del bienestar social descienden directamente de la Inquisición; no hay tortura ni quema en el trabajo social. Pero hay algunos paralelos obvios. Se intenta combatir situaciones familiares no saludables, corregir estructuras sociales no satisfactorias, ajustar a los inadaptados; en fin; tratamos de hacer cumplir lo que consideramos “correcto” para la gente. Y a menudo lo hacemos aun cuando aquellos a quienes concierne nuestra ayuda la rechacen. Frecuentemente imponemos a otros una visión de la vida, estén o no de acuerdo. No tenemos la alternativa de reconocer un derecho a la enfermedad, a la neurosis, a relaciones familiares anómalas, a la degeneración social y a la excentricidad. (Guggenbühl-Craig, 1992)

La famosa frase cliché, es necesario caerse para aprender a levantarse es completamente real, era necesario que los usuarios se caigan, se manchen, lloren y griten si querían crecimiento, la conciencia de fracaso, la degeneración social, la excentricidad son un derecho de la psique, desconozco si está escrito en la normativa legal, pero como derecho psíquico nos vuelve humanos, quitarla, aunque sea “en nombre del amor” es quitarnos humanidad.

Albert requería disciplina, y ser forzado a trabajar en un inicio además de sufrir la desilusión, el nivel de inquisición llegó a niveles altos, que la coordinadora nos prohibió utilizar la palabra "castigo".

Psicópatas en el mundo.

Me encuentro obligado, en el curso de esta discusión, a recordar al lector en forma constante que no estoy hablando de nosotros y ellos: de nosotros como integrados, balanceados y completos y de los otros, los psicópatas, con algo faltante. Por supuesto, es importante ser capaces de reconocer a los individuos psicópatas cuando nos confrontamos con ellos. Pero me parece más importante que, hablando de psicopatía, nos esforcemos en comprender en qué forma nosotros somos unos psicópatas. (Guggenbühl-Craig, 2009)

Todo hasta cierto punto tenemos algo de psicopatía, retomo el punto que mencioné antes, no todos los psicópatas cometen crímenes antisociales, pero su falta de empatía por el otro es abismal, alguien que no asesina ni agrede pero que ve al prójimo sangrando frente a sus ojos y no se inmuta ni le genera nada emocional, tiene un síntoma psicopático.

Es importante como reflexión entender que nuestro mundo odia la emoción. El sistema, las autoridades, los mismos ministerios con todo y sus coordinadores y directores y sus fichas de desarrollo de habilidades parten de una lógica racional, pero no de una lógica emocional, tienen un entendimiento lógico mas no un emocional, puedo asegurar entonces, que algunas instituciones actúan de forma psicopática. Luigi Zoja tiene una denominación llamada psicópatas exitosos.

A estas alturas resulta inevitable una pregunta: el empresario, cada vez más alejado de los hombres por estar cada vez más ocupado en contratos y batallas legales, ¿corre el riesgo de perder cualidades psicológicas como la humanidad y la empatía? ¿Los nuevos e inmensos abusos financieros –Enron en los Estados Unidos, Parmalat en Italia– podrían ser, siguiendo un círculo vicioso, tanto consecuencia como, una vez que el público se ha habituado, causa de la erosión del respeto por el prójimo? (Zoja, 2015)

Y no solo en lo empresarial, a nivel personal, un hombre cuando descubre una infidelidad, una persona que tiene a su abusador de la infancia, o una madre que acaba de ver la violación y asesinato de su hija, y ahora tiene al criminal en frente. La línea es muy delgada, por lo que a veces convertimos a las personas como Albert en chivos expiatorios, sujetos de proyección de nuestra propia psicopatía.

A menudo idolatramos psicópatas y los convertimos en nuestros líderes, alabamos la fácil decisión que tienen para matar sin un grado de empatía y en la actualidad hay un amor y fascinación desmedido por la criminología y los asesinos. Todo ello es un claro indicador de nuestra sombra, nuestra psicopatía personal. Hay una serie en Netflix llamada “Cómo se convirtieron en tiranos”, donde el narrador después de hacer un análisis profundo a grandes tiranos psicopáticos de la historia termina con la pregunta y su respuesta:

¿Qué tipo de persona podría ser un tirano?

-Daré una respuesta muy deprimente-

-Cualquiera podría ser un tirano- (Ginsberg, 2021)

Amor y poder son dos caras de la misma moneda, todos de alguna forma tenemos invalidez de eros hasta cierto punto, y todos tenemos influjo de poder, no es

casualidad que una persona que se convierte en jefe, coordinador/a, director/a, ministro/a, concejal/a, alcalde, presidente etc. pueda desarrollar un miedo intenso por perderlo, sacrificando a su equipo sin la más mínima empatía, por el “bien del proyecto”, esa persona dirá que no tiene un rasgo tiránico, sino que solo lo hace por el bien del equipo y de todos, cuando detrás, en el inconsciente el sentimiento tiránico está emergiendo. Como decía Jung, la conciencia de nuestra sombra es nuestra única defensa para ello. Después de haber trabajado con Albert, y otros casos psicopáticos en mi vida profesional, además de haber conocido ciertos jefes, coordinadores, directores y autoridades en general, más sentido cobran estas palabras para mí:

Con ese espíritu y debido a mi propia, nuestra propia monstruosidad, quisiera humildemente proclamar: ¡Larga vida a la moralidad! (Guggenbühl-Craig, 2009)

FINANCIACIÓN

No se recibió financiación para el desarrollo de la presente investigación.

CONFLICTO DE INTERESES

Se declara que no existe conflicto de intereses.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

En concordancia con la taxonomía establecida internacionalmente para la asignación de créditos a autores de artículos científicos (<https://credit.niso.org>), los autores declaran sus contribuciones en la siguiente matriz:

<i>Participar activamente en:</i>	<i>Condoy J.</i>
<i>Conceptualización</i>	x
<i>Análisis formal</i>	x
<i>Adquisición de fondos</i>	x
<i>Investigación</i>	x
<i>Metodología</i>	x
<i>Administración del proyecto</i>	x
<i>Recursos</i>	x
<i>Redacción - Borrador original</i>	x
<i>Redacción - Revisión y edición</i>	x
<i>Discusión de resultados</i>	x
<i>Revisión y aprobación de versión final</i>	x

REFERENCIAS

- Byington. (2008). *Psicología Simbólica Junguiana - El viaje de humanización del cosmos en busca de la iluminación*. Sao Paulo: Editora Linear B.
- Byington, C. (2006). *Psicopatología Simbólica Junguiana*. En M. Saiz, *Psicopatología, Psicodinámica Simbólico-Arquetipica* (págs. 15-46).

Montevideo: Prensa Médica Latinoamericana.

Cowan, L. (1994). La víctima. En D. Christine, Los Espejos del Yo (págs. 196-203). Barcelona: Kairós.

Ginsberg, D. (Productor). (2021). How to Become a Tyrant [Serie]. Netflix.

Guggenbühl-Craig, A. (1992). Poder y destructividad en psicoterapia. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana.

Guggenbühl-Craig, A. (2009). El alma vacía y el erotismo insustancial: Reflexiones sobre amoralidad y psicopatía. Ciudad de México: Fata Morgana.

Hillman, J. (1999). Reimaginar la psicología. Madrid: Ediciones Siruela.

Hillman, J. (2007). Pan y la pesadilla. Girona: Atalanta.

Jung, C. G. (2004). Obras completas volumen 8: La dinámica de lo inconsciente. Madrid: Trotta.

Jung, C. G. (2011). Obras completas volumen 9/2: Aion: Contribuciones al simbolismo del sí mismo. Madrid: Trotta.

Jung, C. G. (2013). Obras completas volumen 7: Dos escritos sobre psicología analítica. Madrid: Trotta.

Jung, C. G. (2014). Obras completas volumen 10: Civilización en transición . Madrid: Trotta.

Lopez-Pedraza, R. (2000). Ansiedad Cultural. Caracas: Festina Lente.

Organización Mundial de la Salud. (2024). Preguntas más frecuentes. Obtenido de Organización Mundial de la Salud Web Site: <https://www.who.int/es/about/frequently-asked-questions#:~:text=%C2%BFC%C3%B3mo%20define%20la%20OMS%20la,ausencia%20de%20afecciones%20o%20enfermedades%C2%BB>.

Pabón de Urbina, J. M. (2014). Diccionario Manual Griego clásico-español. Madrid: VOX.

Recasens, L. (2003). Vida Humana, Sociedad y Derecho. Ciudad de México: Libro Virtual (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes).

Zoja, L. (2013). Paranoia: la locura que hace historia. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zoja, L. (2015). La muerte del prójimo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.